

varetas untadas con la materia viscosa del árbol del pan, y Wallace nos dice que se caza á menudo el paradíseo rojo con lazos colocados en las ramas de los árboles cubiertos de frutos: uno de los extremos de aquel toca en tierra, y es fácil de atraer al ave cuando está cogida.

«Podría creerse, dice Wallace, que el naturalista recibe en mejor estado las aves que se cogen vivas que las cazadas con escopeta; pero no sucede así. Nada me ha sido tan difícil como adquirir paradíseos rojos bien conservados: los primeros que me trajeron estaban vivos; pero los habían empaquetado de tal suerte, que las mas hermosas plumas estaban rotas y estropeadas lastimosamente. Hice comprender á los indígenas que debían atar las aves por las patas y colgarlas de un palo, por cuyo medio las conducirían mas fácilmente. Esta advertencia dió por resultado que me las trajeran muy sucias;

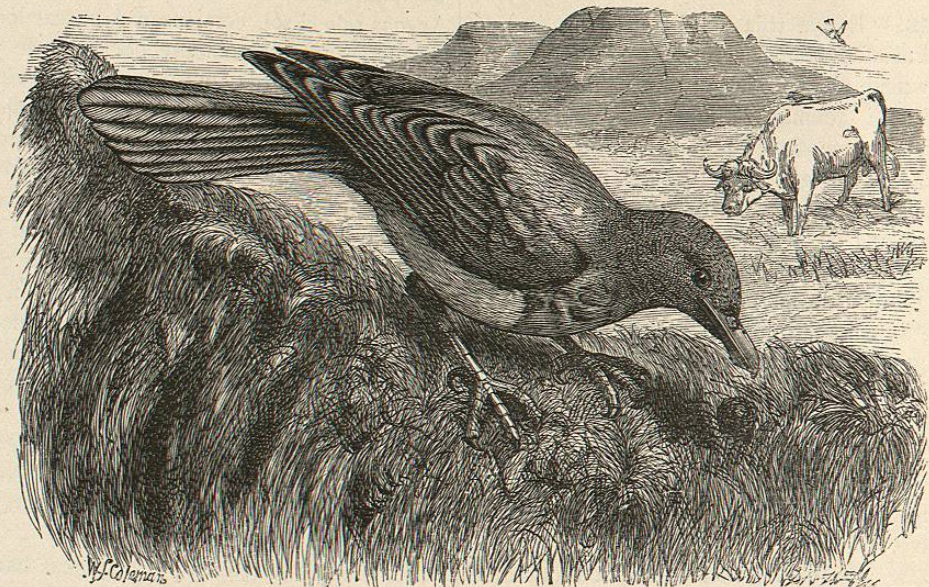


Fig. 21.—EL PICA-BUEYES DE ÁFRICA

cerles cambiar de sistema; pero todo fué inútil; por fortuna es bastante sólido el plumaje de los paradíseos para resistir á semejante tratamiento.

**CAUTIVIDAD.**—Tengo la satisfacción, añade Wallace, de haber hecho todo lo posible por conservar vivas las aves que obtuve. Yo mismo construí para ellas una espaciosa jaula donde podían moverse cómodamente; les dí el mejor alimento que me fué posible hallar; mas por desgracia, no siempre pude obtener cantidad suficiente de los frutos que acostumbraban á comer. Devoraban con gusto el arroz y las langostas, y concebí la esperanza de conservar mis paradíseos; pero al segundo ó tercer día eran presa de convulsiones, caían al suelo y quedaban muertos. Lo mismo ocurrió siete ú ocho veces seguidas, y con gran sentimiento mio no pude obtener individuos jóvenes, que sin duda hubieran resistido mejor la cautividad.»

Wallace debió ser mas afortunado luego, pues si no me engaño, él fué quien primero trajo á Europa dos paradíseos vivos. En Amboina, Macassar, Batavia, Singapore y Manila se han visto varias veces *tsiancars* cautivos. Un traficante chino de Amboina ofreció á Lesson dos paradíseos que habían estado ya seis meses en jaula y se alimentaban de arroz cocido; pero el buen hombre pedía 500 francos por cada uno; y el naturalista no podía disponer de aquella suma. Según Rosenberg, parece que el gobernador de las Indias holandesas, baron Sloot van der Beele, pagó por dos machos adultos 150,000 florines, siendo de advertir que el mismo Rosenberg

los indígenas seguían mi consejo; pero despues tiraban la caza sobre el suelo de sus chozas, y el plumaje se manchaba de cenizas, resinas, etc. Inútil fué rogarles que me trajeran los paradíseos apenas los hubieran cogido; en vano les recomendé que los mataran inmediatamente, los colgasen de un palo y me los entregasen en seguida; su pereza se anteponia á todo. Tenia yo cuatro ó cinco indígenas á mi servicio, y pagábalos de antemano para que me trajesen cierto número de aquellas aves: entonces se diseminaban por el bosque, mas apenas cazaban alguna, parecían demasiado incómodo volver al momento. Procuraban por el contrario conservar el animal vivo todo lo posible, y no se me presentaban hasta ocho ó diez días despues, con un ave muerta y en estado de putrefacción, otra acabada de matar, y una tercera viva, última que habían cogido. No perdoné esfuerzo alguno para ha-

llevo estas aves desde Macassar á Java. Bennett vió en China un paradíseo que estaba cautivo hacia nueve años.

Hace unos cuatro años que en Berlin se conservan un paradíseo macho y un papuan, los cuales se han mantenido en la mejor salud.

Bennett nos ha facilitado detalles tan minuciosos acerca de la vida de los paradíseos en cautividad que creo lo mas conveniente reproducir aquí sus noticias. Dice que estas aves son muy activas, alegres y agradables: miran á su alrededor con expresion maliciosa, y tratan de atraer las miradas, como si quisieran que se contemplase su belleza. Se bañan dos veces al día, pues no pueden sufrir la menor mancha en su plumaje; con frecuencia extienden la cola y las alas para examinarlas; y es de creer que bajan á tierra tan pocas veces porque temen ensuciarse. Por la mañana es principalmente cuando les gusta lucir sus galas y alisar las plumas; despliegan los penachos laterales, los peinan con su pico, y abren las alas agitándolas con rapidez. Sus largas plumas, que se levantan sobre el lomo, parecen flotar al aire como ligero plumon. Despues de haberse entretenido así algun tiempo, comienza el ave á saltar de percha en percha, revelándose en todos sus movimientos la vanidad y admiración que le causa su propia hermosura; mira por todas partes, se contempla y trata de expresar con gritos agudos cuán contenta está de sí misma. A los pocos instantes experimenta la necesidad de alisar su plumaje de nuevo; solo el hambre le hace olvidar por breves momentos su coquetería. Parece que le molestan los rayos

directos del sol, y permanece en la sombra todo lo posible.

Un chino dibujó el paradíseo de Bennett, y cuando enseñó la imágen al ave, esta la reconoció al momento; acercóse rápidamente, lanzó varios gritos, tocó el dibujo con cuidado, y saltó sobre su percha, haciendo castañetear varias veces el pico: parece que esta es su manera de saludar. Despues le presentaron un espejo, é hizo la misma operacion; contempló largo rato su retrato, y no se movió mientras lo pudo ver;

luego se colocó la luna en otra percha, y al momento saltó á ella; pero cuando se puso el espejo en el suelo, no quiso ya bajar. Parecía contemplarse con satisfacción, y admiraba sin duda que se reprodujeran con tal exactitud cuantos movimientos ejecutaba. Cuando se quitó el espejo volvió el ave á su sitio, permaneciendo tan indiferente como si solo hubiese visto antes una cosa vulgar.

La voz del paradíseo es muy extraña: ofrece cierta analogía con el graznido del cuervo, pero es mas variada; las notas se



Fig. 22.—EL AVE ROJA DEL PARAÍSO

producen con fuerza, y se repite á menudo una misma. El ave salta con ligereza de un palo á otro; diríase al verla que quiere saludar al visitante. Algunas veces emite una voz ronca, que se oye desde léjos y no parece estar en armonía con la talla del animal. Los sonidos mas débiles se podrian expresar por las sílabas *hi, ho, hei, hau*, y los mas fuertes por *hock, hock, hock*.

Se alimentan los paradíseos de arroz cocido mezclado con huevos duros y langostas vivas, pues no tocan los insectos muertos. Cogen su presa hábilmente, apóyanse sobre la varilla, la sujetan con los piés, parten la cabeza, arrancan las patas y devoran la langosta. Su voracidad no es muy grande; toman el arroz sin glotonería, un grano tras otro, y ni aun para comer bajan al suelo: únicamente lo hacen cuando se quieren bañar. La muda dura cuatro meses completos, desde el mes de mayo al de agosto.

#### EL CICINURO RÉGIO—CICINNURUS REGIUS

**CARACTERES.**—El cicinuro régio, el *burang-rajah* de

los malayos, el *gobi* de los indígenas de las islas de Aru, tipo del género de los cicinuros, es mucho mas pequeño que las especies anteriores, pues apenas llega al tamaño de un mirlo; su longitud total es de 0",18, la de las alas de 0",09 y la de la cola de 0",06. Tiene el pico endeble; las plumas de los costados poco prolongadas; las dos rectrices del centro afectan la forma de espiral, careciendo de barbas hasta la punta, donde las tiene redondeadas. Las partes superiores, excepto una pequeña mancha negra triangular que hay en el borde de los ojos, la barba y la garganta son de un magnífico rojo brillante de cereza, mas claro en la region superior de la cabeza y en las tectrices inferiores de la cola; las partes inferiores son blancas, excepto una faja transversal de color verde esmeralda que corriéndose por el buche está limitada en su parte superior por una estrecha orla de color pardo de orin; los mechones de plumas que se insertan en los bordes del buche son de un pardo ahumado y están cruzadas en su extremidad por una faja de color verde dorado intenso y brillante; las rémiges son de un rojo de canela; las rectrices de un pardo aceituna, orilladas de rojizo en las barbas exteriores;

las dos rectrices del centro afectan la forma de un hilo y son de un verde dorado en las barbas exteriores, que se arrollan en espiral. Los ojos son pardos; el pico amarillo de cuerno y los pies de un azul claro. La hembra tiene las regiones superiores de un pardo rojo y las inferiores de un amarillo de orin, con estrechas fajas transversales de color pardo.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Segun Rosenberg, el cicinuro régio está mas extendido que todos los otros paradisos: se le encuentra en toda la parte norte de la Nueva Guinea, en Misul, Salawati y las islas Aru: con frecuencia se le ve cerca de la orilla del mar, posado en un árbol de poca elevación.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Es un ave preciosa, que siempre está en movimiento y ocupada en ostentar su belleza: cuando se excita, despliega como un abanico las plumas verde doradas de su pecho: su voz se parece al maullido de un gato, y puede traducirse por *kou*.

Wallace dice poco mas ó menos lo mismo, pero añade que el pájaro produce un zumbido cuando vuela, y que come frutas muy grandes en proporcion á su pequeñez.

**CONSIDERACIONES HISTÓRICAS.**—El cicinuro ó ave del paraíso régia es el *manucodiata* de que habla Gessner, segun Cardan: lo que acerca de este pájaro dice aquel es tan característico de la época, que no puedo resistir al deseo de reproducirlo en parte.

«En las islas Molucas, situadas bajo el ecuador, se recoge muerto, sobre la tierra ó en el agua, un pájaro que las gentes del país llaman en su lengua *manucodiata*; no se le puede ver vivo porque carece de patas, por mas que Aristóteles diga que jamás se encontró ave alguna sin ellas. La de que hablo, y que he visto tres veces, no las tiene, porque flota continuamente en el aire. Su cuerpo y su pico tienen el tamaño y la forma de los de la golondrina; las plumas de las alas y de la cola aventajan en grandor á las de los gavilanes, y se asemejan á las de las águilas. Fácilmente se formará idea del tamaño de las plumas por la talla del pájaro; son aquellas muy delicadas y se parecen á las de la hembra del pavo real; no se las puede comparar con las del macho porque carecen de ojos. En el lomo del *manucodiata* macho existe interiormente un hueco, y en él (cosa de que no se percibe el vulgo) deposita la hembra sus huevos; á veces tiene tambien esta última un hueco en el vientre, donde se pueden desarrollar aquellos. La cola del macho está provista de un hilo de tres palmos de largo, de color negro, y cuya forma participa de la de un cilindro ó de un prisma de cuatro caras; no es demasiado grueso ni delgado; viene á tener poco mas ó menos la dimension de una lezna de zapatero; y por medio de este hilo permanece la hembra sujeta al macho mientras cubre los huevos. Nada de extraño tiene que esta ave esté siempre en el aire, pues cuando extiende sus alas y la cola, es indudable que se sostiene en el espacio sin esfuerzo alguno. Yo creo que no se alimenta de otra cosa mas que del rocío del cielo, que constituye para ella la comida y la bebida; y por eso la formó naturaleza de modo que pueda vivir en el aire. En cuanto á lo de que solo se alimenta de este, supone un error, porque el aire es demasiado tenue. Tampoco es posible que coma otros animales, puesto que no vive ni deposita sus hijuelos en sitio donde pudiera encontrarlos. Nunca se hallan restos en su estómago, como en el de la golondrina; no necesita nada; solo se muere de vejez, no de las exhalaciones ó vapores de la tierra; y es de todo punto cierto que solo se nutre de rocío... Todos los sabios modernos reproducen esta historia como verdadera, y solo Antonio Pigafetta asegura, aunque equivocadamente, que el ave tiene un pico prolongado y patas de un palmo de largo; yo he visto dos veces el paraíso y he reconocido el

error... Los reyes Marmin, de las islas Molucas, comenzaron á creer, solo hace algunos años, que las almas eran inmortales, y esto por la única razon de haber observado un ave magnífica que no se posaba en tierra ni en objeto alguno, y caía de vez en cuando muerta. Los mahometanos, que mantenian con aquellos reyes relaciones comerciales, les dijeron que dichas aves procedian del paraíso, lugar á donde van las almas de los muertos; y entonces se convirtieron estos reyes á la secta de Mahoma, porque les anunciaba y prometia mil maravillas en la mansion feliz. Llamán á esta ave *manucodiata*, es decir, ave de Dios, y la consideran como santa y sagrada; de tal manera que, con una de estas aves, se creen dichos reyes seguros en sus guerras, cuando se ponen en primera línea, segun su costumbre.»

### LOS LOFORINOS — LOPHORINA

**CARACTERES.**—Las especies de este género se distinguen por su pico relativamente corto y fuerte y por tener dos anchos collares erectiles, formados por plumas, que afectan la figura de un escudo con puntas semejantes á la de la flecha; uno de estos collares se inserta en la parte posterior del cuello, componiéndose de plumas anchas; el otro se halla en la parte superior del pecho y consiste en plumas rígidas mas angostas.

#### EL LOFORINO MAGNÍFICO — LOPHORINA SUPERBA

**CARACTERES.**—La longitud del macho es de unos 0<sup>m</sup>,23, la de las alas de 0<sup>m</sup>,12 y la de la cola de 0<sup>m</sup>,10. El plumaje, de color negro aterciopelado, tiene un brillo pardo purpúreo, mas marcado en el collar del dorso; el collar del pecho, de un magnífico verde metálico, tiene brillo dorado cobrizo en la extremidad de las plumas; las de la nariz y de la línea naso ocular, que se elevan en forma de cresta, carecen de lustre; las plumas brillantes de la parte superior de la cabeza, de la nuca y de la region posterior del cuello son de un azul metálico y están cruzadas junto á su extremidad por una faja purpúrea; las tectrices superiores de las alas tienen un brillo mas intenso que las del dorso; las rémiges y réctrices son de un azul metálico; las de la cara de un color de bronce cobrizo y las de las partes inferiores de un negro purpúreo brillante (fig. 23). Las regiones superiores de la hembra son de color pardo oscuro; la cabeza y la nuca de un negro pardo, y las partes inferiores de un pardo amarillento sucio.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Esta magnífica ave vive, segun me escribe Rosenberg, en las montañas de Nueva Guinea, hasta la altura de 2,000 metros.

Rosenberg se esforzó muchos años inútilmente para obtener pieles; y solo en su último viaje tuvo la suerte de adquirir algunas. Entre ellas se hallaron tambien varias de hembras y polluelos de especies desconocidas; y á pesar de sus muchas indagaciones no le fué posible averiguar algo sobre su género de vida.

### LOS PAROTIAS — PAROTIA

**CARACTERES.**—Las especies de este género tienen el pico corto y comprimido.

#### EL PAROTIA DE SEIS HEBRAS — PAROTIA SEFILATA

**CARACTERES.**—Esta especie, tipo del género, se dis-

tingue por seis plumas de unos 0<sup>m</sup>,15 de largo que sobresalen por ambos lados de la cabeza y no tienen barbas, excepto en la extremidad; en el pecho se ve un collar semejante al del loforino magnífico, pero de menos desarrollo; en cada lado del pecho se inserta un mechón muy espeso y largo, formado por plumas blancas. El plumaje es negro, pero cuando la luz se refleja de cierto modo despide un brillo magnífico. La garganta y el pecho tienen un lustre metálico verde ó azul; una ancha faja de plumas de la parte posterior

de la cabeza, que se corre á manera de arco hácia adelante, ostenta unos colores verdaderamente indescriptibles; una mancha blanca en la parte anterior de la cabeza presenta un lustre sedoso; cuando los mechones del pecho se levantan envuelven al magnífico pájaro en una especie de nube fina y blanca. La hembra se parece á la del loforino magnífico, pero tiene sobre las orejas dos pequeños mechones de plumas. La longitud del pájaro es de unos 0<sup>m</sup>,30, la de las alas de 0<sup>m</sup>,15 y la de la cola 0<sup>m</sup>,13 (fig. 24).



Fig. 23.—EL LOFORINO MAGNÍFICO

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Este magnífico pájaro tiene la misma patria y habita los mismos sitios que el loforino magnífico, debiendo ser muy abundante, pues los indígenas fabrican una infinidad de objetos de adorno con la piel de la cabeza y con las hebras. A pesar de esto, tambien carecemos de noticias sobre su género de vida.

### LOS ASTRAPIAS — ASTRAPIA

**CARACTERES.**—Los astrapias, ó urracas del paraíso, distinguen de sus congéneres ya descritos por tener el pico recto, de longitud regular y escotado ligeramente junto á la punta; la cola es mas larga que el tronco y escalonada; en ambos lados de la cabeza se observa un mechón de plumas en forma de abanico abovedado.

#### EL ASTRAPIA NEGRO — ASTRAPIA NIGRA

**CARACTERES.**—Lesson y otros naturalistas declaran como imposible dar con palabras una idea del brillo de los

colores en esta especie. El plumaje, que segun le hiere la luz ostenta los colores mas vivos y maravillosos, es de un negro purpúreo en sus partes superiores con un magnífico brillo metálico. Las plumas de la coronilla, de un tinte rojo jacinto, tienen la extremidad de color de esmeralda dorado; las partes inferiores son de un verde malaquita. Desde los ángulos de los ojos se corre hácia abajo una faja de color jacinto, que termina en semicírculo por debajo de la garganta; el pico y los pies son negros. La longitud total del ave es de unos 0<sup>m</sup>,70; la de las alas de 0<sup>m</sup>,22 y la de la cola de 0<sup>m</sup>,45 (fig. 25).

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Carecemos de noticias sobre el género de vida del astrapia negro: Rosenberg solo pudo adquirir pieles secas; segun dice, esta ave maravillosa habita exclusivamente en Nueva Guinea, en bosques inaccesibles para los europeos.

### LOS EPIMAQUINOS — EPIMACHINÆ

**CARACTERES.**—Los epimaquinos, que constituyen la